



GRIEGOS CONTRA ROMANOS

Entre finales del siglo III a. C. y mediados del siguiente, la confiada Macedonia de Filipo V y la de su esforzado hijo Perseo desafiaron a una Roma que no iba a tener piedad.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ, PERIODISTA

Historia y Vida, octubre 2017



ANÍBAL vence en Cannas, 216 a. C., por Wilhelm Wagner, 1877. A la derecha, Filipo V de Macedonia.



del pastel, pero que dejaba clara la predisposición del macedonio en contra de Roma. Filipo V abrió las hostilidades equipando una flota de barcos del tipo que utilizaban los piratas ilirios para sus saqueos, y al mismo tiempo inició una intensa labor diplomática con el objetivo de levantar a los estados griegos contra Roma. Consiguió una alianza estable con la Liga Aquea, que agrupaba a las gentes del Peloponeso, después de que los romanos, en 211 a. C., lograran una alianza con la Liga Etolia, que aglutinaba a los estados de Grecia Central, y a los que Roma unió a un pacto con los espartanos, Pérgamo y unos cuantos caudillos de Iliria.

El pretor Marco Valerio Levino fue el encargado de liderar al puñado de romanos que tendrían que combatir a los macedonios. Su objetivo, con solo una legión y una flota, era el de repeler todos los ataques de Filipo V a las ciudades de Iliria. Pero, por encima de todo, Levino y sus hombres debían evitar que los macedonios desembarcaran en Italia para apoyar a Aníbal. La mayor parte de los combates de lo que se dio en llamar primera guerra macedo-

FILIPO V DESTACÓ COMO HEREDERO DEL MAGNO, PERO NO LOGRARÍA DETENER EL AVANCE ROMANO

nica fueron meras escaramuzas, ataques relámpago y asedios, en los que casi siempre llevaron el peso los aliados griegos de Roma. En estos combates, Filipo V destacó como fiel heredero de Alejandro Magno, encabezando la ofensiva de sus tropas espada en mano. Pero aquella energía y la brillantez de las que hizo gala no le sirvieron para detener el avance romano.

Grecia antes de Roma

EL REINO DE FILIPO Y LOS ESTADOS VECINOS

ASÍ ERA EL REPARTO territorial en la zona antes de que Roma decidiera convertirla en una más de sus provincias. Los macedonios, con parte de los estados griegos bajo su órbita, creían jugar en la primera división de las potencias del Mediterráneo; el extenso Imperio seléucida intentaba conservar su integridad; y Pérgamo, siempre atento a las amenazas de los reinos vecinos, procuraba maniobrar para conservar su estatus. Roma, en apariencia tan lejos, no tardaría en engullir la cuna de la civilización occidental.



Unas elecciones y la prepotencia de un hombre le salvaron. En 210 a. C., Levino fue elegido cónsul y regresó a Roma. Convenció al Senado de que los macedonios no eran tan peligrosos, y Roma disolvió la legión establecida en Grecia. Su

Ante la presión a la que les sometían Filipo V y sus aliados, los etolios firmaron un año después de Mantinea la paz con el rey macedonio. Los romanos, al perder a tantos amigos en el conflicto, enviaron un contingente de 11.000 soldados y 35 quinqueremes a cargo de Publio Sempronio Tuditano en 205 a. C. La inyección de adrenalina que estas tropas supusieron no sirvió para eliminar a Filipo V, pero sí para estabilizar el frente. Sin embargo, tras años de guerra, los romanos ansiaban centrarse en Cartago, y Filipo V necesitaba rehacerse y evitar una posible derrota. Así que ambas partes llegaron a un acuerdo y firmaron la paz de Fénice. Fue un éxito del rey macedonio, pues Roma jamás terminaba una guerra hasta que dictaba los términos de la paz a un adversario sometido por completo. La paz de

A finales del siglo III a. C., Filipo V, rey de Macedonia, era incapaz de predecir el futuro. No sabía que Roma ni olvidaba ni perdonaba. Ni había oído hablar de las ruinas saladas de Cartago, el genocidio galo a cargo de Julio César o el destino que correría Grecia, sometida a los designios del Senado y del pueblo romanos tras siglos sirviendo de linterna al mundo occidental. Como nada sabía sobre el porvenir, Filipo V contempló a su ejército, formado por una combinación de falanges y caballería, y se sintió fuerte. Miró a su alrededor y vio una Macedonia de supervivientes, un reino con un papel hegemónico dentro de aquel mapa de pequeños estados que era el mundo griego antiguo. Y pensó que aquello no pintaba mal. Que el legado de

Alejandro Magno iba a pervivir gracias a sus esfuerzos y que podía considerarse dentro de la primera división de los gobernantes mediterráneos. Como ignoraba el futuro, Filipo V decidió desafiar a Roma. Y todo empezó a torcerse.

Una de piratas

A finales del siglo III a. C., Roma y sus aliados sufrían los asaltos marítimos de una serie de piratas refugiados en la costa de Iliria (territorio hoy repartido entre Albania, Croacia, Bosnia y Montenegro). La situación llegó a tal punto que los romanos decidieron lanzar una serie de exitosas expediciones de castigo entre los años 229 y 219 a. C. Con estas operaciones frenaron la actividad de los piratas, pero también intervinieron sobre territorios que eran del interés de Filipo V de Macedonia.

Este, lejos de lanzar una airada protesta, tomó nota y esperó pacientemente la ocasión de devolver el golpe a los romanos. No tuvo que padecer mucho. Estos y los cartagineses llevaban tiempo macerando el que se ha convertido en el conflicto más popular de la Antigüedad, la segunda guerra púnica. El estallido de la contienda y la aniquilación de romanos perpetrada por Aníbal en Cannas en 216 a. C. mostraron al mundo que Roma no era invencible. Y que estaba al borde del colapso.

Filipo V hizo, como la mayoría de los ciudadanos del mundo antiguo, una lectura. La de que los cartagineses eran la nueva fuerza hegemónica en el Mediterráneo. En cuanto le llegaron las noticias del resultado de Cannas envió mensajeros a Aníbal, con quien llegó a un acuerdo algo impreciso en lo que se refiere al reparto



LA MULA QUE ARRANCÓ PIDNA

El inicio de la batalla que sorprendió a los macedonios en 168 a. C.

■ **TODO COMENZÓ** con una mula. Según la leyenda, fue lanzada contra los macedonios para provocar el conflicto, o quizá escapó del campo romano. Como fuese, el suceso generó tal barullo que hizo que uno y otro bando se pusieran en movimiento, temiendo un ataque del adversario.

■ **EMILIO PAULO SE PUSO** al frente de sus tropas sin yelmo y sin escudo. Perseo, según la fuente que leamos, o bien escapó a esconderse en Pidna, o bien, pese a haber sido herido por la coxa de un caballo el día anterior, combatió sin coraza junto a sus hombres. La falange macedonia avanzó contra los romanos (en la imagen, un

legionario). Sin embargo, debido a la irregularidad del terreno y a la velocidad con que los soldados tuvieron que hacer frente al combate, la formación se descompuso.

■ **LOS ROMANOS APROVECHARON** los huecos de la falange para introducirse entre las sarisas, las lanzas de 7 m de los macedonios, y acuchillaron a sus enemigos con sus cortos *gladius hispanienses*, recuerdo que les había dejado Aníbal tras la segunda guerra púnica. Más de veinte mil macedonios perecieron en apenas una hora de lucha. Solo entre ochenta y cien romanos perdieron la vida. Alejandro Magno se debió de revolver en su tumba.

aquellos charlatanes que tanto sabían de la guerra sin dedicarse a ella, y les invitó a ahorrarse los comentarios sobre sus avances contra Macedonia si preferían permanecer a salvo en sus casas. No hay noticias de que algún noble romano recogiera el guante. Tras esto, se embarcó y llegó ante las tropas desplegadas en Macedonia con ánimo reformista. Restauró la disciplina y la confianza que los soldados habían perdido tras las derrotas sufridas y partió hacia el monte Olimpo, donde inició una ofensiva para tratar de vencer las fortificaciones levantadas por Perseo en la zona. Consiguió superarlas, sorprendiendo con un reducido grupo de soldados la retaguardia del macedonio, que, aterrado, huyó con sus tropas en dirección a las afueras de la ciudad de Pidna.

Allí, en una llanura que favorecía la formación en falange propia de los macedonios,

EMILIO PAULO DESTRUYÓ 70 POLIS MACEDONIAS Y SE CEBÓ EN LOS EPIRENSSES, A QUIENES VENDIÓ COMO ESCLAVOS

Perseo presentó batalla. Y allí los sucesores del Magno fueron masacrados por los nuevos tiempos. Las legiones de Roma acabaron con 20.000 macedonios e hicieron 6.000 prisioneros. Solo entre 80 y 100 soldados romanos perdieron la vida.

Perseo se dio a la fuga, pero fue atrapado. Llevado ante Emilio Paulo, el general romano le afeó la conducta y le soltó un discurso ejemplarizante en presencia de sus oficiales más jóvenes, con los que filosofó sobre los cambios de la fortuna en la vida un hombre. Después dividió Macedonia en cuatro regiones y volvió a Roma para celebrar su triunfo.

Regresó con un buen botín, que incrementó gracias a la documentación encontrada en los archivos secretos de Perseo. En estos documentos, Emilio Paulo descubrió qué ciudades del mundo griego habían conspirado contra él y las visitó todas, destruyendo 70 polis macedonias y dando un escarmiento terrible a Epiro, a cuyos 150.000 habitantes vendió como esclavos. Después arrebató a Rodas sus posesiones



CARRO TRIUNFAL de Lucio Emilio Paulo tras su victoria sobre Perseo. Escuela florentina, siglo xv.

en Asia Menor, saqueó las reservas de marfil de Pella y se llevó 1.000 intelectuales griegos de propina. Entre ellos, a Polibio, el historiador que posteriormente narraría con entusiasmo sus hazañas.

Último saludo en el escenario

La tragedia macedónica debió haber terminado en Pidna. Pero a menudo la historia sufre giros propios de un folletín. Un tal Andrisko apareció un día en el Mediterráneo proclamándose descendiente de Perseo y una concubina. Habría sido criado en secreto por un cretense que, al morir, le dejó una carta de su padre Perseo demostrando su regio origen. Ante esta revelación, Andrisko se disfrazó de mendigo y decidió visitar a algunos reyes hasta llegar ante Demetrio de Siria. Este, lejos de apoyarlo, se lo mandó de regalo a Roma allá por el año 153 a. C.

Poco después, Andrisko consiguió escapar de los romanos y acabó en Tracia, donde un rey llamado Teres le animó y le proporcionó ayuda suficiente para introducirse

en Macedonia. Allí, favorecido por la falta de popularidad de los romanos debido a los saqueos de los últimos años y tirando del descontento habitual en las clases bajas, inició la cuarta guerra macedónica contra Roma en 149 a. C.

Andrisko activó en paralelo una especie de guerra social, en la que se dedicó a reprimir a las élites adictas a Roma mediante el exilio, la tortura y el asesinato. Al mismo tiempo, logró convencer a los macedonios pobres de su origen real, gracias a su gran parecido con Perseo. Esto, sumado a algunas victorias militares, provocó que el extraño aventurero llamase finalmente la atención de Roma.

El Senado envió a Quinto Cecilio Metelo en busca de Andrisko con un buen contingente de soldados, y en 148 a. C., nuevamente en Pidna, Roma derrotó a los macedonios. Tras la matanza, Andrisko logró escapar, pero fue traicionado por segunda vez. En esta ocasión, por un rey de Tracia que lo envió nuevamente a los romanos. Fue ejecutado en el acto.

La cuarta guerra macedónica había durado poco. Pero fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de Roma. El Senado decidió convertir Macedonia en una provincia de la República, mandó un contingente permanente y un gobernador y construyó una calzada romana como rúbrica final de la conquista. La patria natal de Alejandro Magno, que osó levantarse contra Roma en su momento de mayor debilidad, había dejado de existir. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

FOX, Robín Lane. *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. Barcelona: Crítica, 2007.

GOLDSWORTHY, Adrian. *La caída de Cartago. Las Guerras Púnicas (265 a. C.-146 a. C.)*. Barcelona: Ariel, 2008.

CLÁSICOS

PLUTARCO. *Vidas paralelas, III*. Barcelona: RBA, 2008.

POLIBIO. *Historias, Libros XVI-XXXIX*. Madrid: Gredos, 2002.